

José Antonio Plancarte y Labastida, décimo hijo de la familia Plancarte y Labastida, nació en México, D. F., el 23 de diciembre de 1840. Sus padres fueron Francisco Plancarte Arceo y Gertrudis Labastida y Dávalos, originarios y residentes de Zamora, Michoacán. Lo bautizaron al día siguiente en la Parroquia de San Miguel Arcángel.

José Antonio fue el único de los once hijos que nació en México, por razones de salud de su madre, lo cual fue providencial, pues gracias a ello la Santísima Virgen de Guadalupe vio nacer muy cerca de ella a este niño que, con el tiempo, sería gran promotor del guadalupanismo.

Estudió la Primaria en Guadalajara y Morelia, con tanto éxito que a la edad de once años presentó examen público frente a selectos sinodales, obteniendo mención honorífica. Sus estudios los continuó en el Seminario Tridentino de Morelia.

En 1855 ingresó al Seminario de Puebla, donde estuvo por muy breve tiempo, para luego irse a Inglaterra, al Colegio de Santa María de Oscott, en Birmingham, donde estuvo de 1856 a 1862, estudiando la Carrera Comercial, pues su anhelo era regresar a Zamora para administrar los negocios de su familia.

En Oscott se distinguió por su aprovechamiento, su gran sociabilidad, su interés por el teatro y la música, su don de gentes e incluso su capacidad de liderazgo, pues fue "Public Man" (especie de coordinador de la Sociedad de Alumnos); pero sobre todo, se distinguió por su gran amor y piedad filial a María Santísima, para quien arreglaba bellísimos altares y a quien debe el haber clarificado su vocación.

Los caminos de Dios no son nuestros caminos y aquel prometedor hombre de negocios, después de no pocas luchas interiores, como en toda importante decisión, opta finalmente por ser Sacerdote.

Luego se trasladó a Roma y se matriculó en el Colegio Romano; tuvo como residencia la Academia Eclesiástica, donde estuvo hasta 1865. José Antonio aseguraba la unión de su vocación sacerdotal con la devoción a la Virgen Santísima especialmente en la devoción puntual del Rosario.

En 1865, antes de su ordenación, escribía: "Llegó el mes de mayo, el mes de María. El mes de mi vocación al sacerdocio, el mes más lleno de recuerdos para mí".

Lic. Juan Manuel Robles Gil

Páginas Religiosas

Páginas Genealógicas

En la madrugada del 12 de octubre de 1895 miles de peregrinos se dirigían a la Villa de

Guadalupe desde todos los rumbos de la ciudad de México, entre ellos no pocos norteamericanos y centroamericanos. Al amanecer la gente se entretenía subiendo y bajando las rampas que llevan a la capilla del Cerrito; las bandas de música tocaban sin cesar, grupos de personas entonaban cantos y otros lanzaban cohetes. En la capilla del Pocito, en la iglesia de Capuchinas y en la parroquia de los Indios muchos devotos oían misa y comulgaban.

Las puertas de la Basílica se abrieron a las 8 de la mañana. Pronto se llenó todo el recinto, profusamente engalanado, la mayor parte de la multitud quedó fuera. Los diplomáticos y los invitados se colocaron en sitios especiales. Una comisión de damas llevó la corona hasta el altar. En éste, cerca el baldaquino, se puso una plataforma, y al lado del evangelio se hallaba el dosel para el Arzobispo oficiante. Estaban presentes 38 Prelados nacionales y extranjeros.

Después del canto de nona, principió la misa pontifical presidida por el Arzobispo Próspero María Alarcón. Actuó el Orfeón de Querétaro dirigido por el Padre José Guadalupe Velázquez. Se ejecutó la misa Ecce ego Joannes de Palestrina. En procesión fueron llevadas al altar las dos coronas: una de oro y otra de plata. El Sr. Arzobispo Alarcón, una vez arriba de la plataforma, besó la mejilla de la imagen y enseguida él y el Arzobispo de Michoacán, Ignacio Arciga, colocaron la corona de oro sobre la cabeza de la Virgen, suspendiéndola de las manos del ángel que se hallaba sobre el marco.

En ese instante los fieles lanzaron gritos de "¡Viva María!", "¡Madre sálvanos!" y "¡Protege nuestra Patria!", clamorosamente coreados dentro y fuera de la Basílica, mientras repicaban las campanas y se hacían estallar cohetes.

El 11 de junio de 1865 recibió el Orden Sacerdotal en Italia, de manos de Monseñor Carlos Cigli, Obispo de Tívoli. Celebró su primera misa el 13 de Junio, fiesta del San Antonio de Padua, frente al altar de San Luis Gonzaga, en la Iglesia de San Ignacio, en Roma.

Una vez ordenado sacerdote, manifestó continuamente su amor y consagración a la Virgen en sus peregrinaciones a los santuarios marianos. Escribía:

"¡Bendita sea María, a cuya devoción debo la sin igual dicha de haber ingresado al sacerdocio!".

Con la bendición del Papa Pío IX, su gran protector, regresa a México en noviembre de 1865, dispuesto a consagrarse en cuerpo y alma al bien de su amada Patria, luchando incansablemente por extender el Reino de Dios.

Muy pronto es nombrado Párroco de Jacona, Michoacán, donde permaneció del 27 de noviembre de 1867 al 24 de abril de 1882.

El Padre Plancarte y Labastida inicia su obra educativa dedicándola a la Santísima Virgen de Guadalupe. Así, el 12 de noviembre de 1867, abrió el Colegio de la Purísima para Niñas, en Jacona, Michoacán. En su Diario escribió:

"Este día, consagrado por los mexicanos a Nuestra Señora de Guadalupe, fue el señalado para la apertura del primer establecimiento de instrucción para niñas en el pueblo de Jacona. La maestra y las diecisiete niñas fundadoras se prepararon desde el día anterior con la confesión sacramental; y a las seis de la mañana se cantó la misa de la Santísima Virgen, en la cual todas comulgaron. Luego leí unas reglas provisionales que tenían por objeto la moralización de aquellas jóvenes y el plan de estudios. La mañana quedaba consagrada a los estudios y la tarde a la labor; puse meditación, examen de conciencia y lectura espiritual diariamente...".

En 1873 fundó el Colegio de San Luis. En 1876, estableció una escuela gratuita para jóvenes y

un año después obtuvo de Propaganda FIDE el título y privilegios de un Misionero Apostólico. Desde años atrás, venía el Padre José Antonio pensando en la necesidad de una nueva congregación religiosa para la atención de sus obras educativas, redactando en 1877 el reglamento para ello. El 2 de febrero de 1878 fundó la Congregación de Religiosas Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, cuyo objetivo fue la educación de la niñez, la juventud y la mujer, la asistencia a los enfermos y ancianos, las misiones y la catequesis extra escolar. Durante su estancia en Jacona, el Padre Plancarte también se dedicó a promover algunas mejoras materiales, como la construcción de la línea de tranvías de Zamora a Jacona, la reparación de la parroquia de Jacona y el cementerio

El 15 de abril de 1879, el Obispo de Zamora, José María Cázares y Martínez, hizo la erección canónica de la Congregación en su Diócesis y fue aprobado el reglamento.

El Padre Plancarte y Labastida permaneció en Jacona hasta 1882, fecha en que, después de grandes sufrimientos, por las persecuciones y calumnias de que fue objeto, se trasladó a la Ciudad de México. Aquí estuvo colaborando con su tío, el Excelentísimo Sr. Arzobispo de México, Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

La erección canónica de la Congregación, con el nombre de "Hijas de María Inmaculada de Guadalupe", la recibió también en México, D.F., de manos de su tío, el 19 de septiembre de 1885. En la carta del fundador, pone la Congregación bajo el amparo de la Santísima Virgen de Guadalupe.

"Amadísimas hijas en Nuestro Señor Jesucristo: Por mi anterior, fecha 4 del corriente 1885, os comuniqué la fausta noticia de la aprobación y erección canónica de vuestra Congregación en esta Arquidiócesis de México por decreto del Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, fechado en Tacuba el 19 del próximo pasado septiembre. La aprobación del Primado de la Iglesia Mexicana y el establecimiento de la Congregación en la capital de la República, es a la verdad, un paso demasiado gigantesco para nuestra pequeñez, que debe llenarnos de gratitud y reconocimiento, para con Dios y hacia el Ilmo. Sr. Arzobispo.

Recordando que la cuna de la Congregación fue puesta bajo el amparo de la Sma. Virgen de Guadalupe, el 12 de Noviembre de 1867, día en que abrí el Colegio Parroquial de Guadalupe, que es hoy vuestra casa matriz..."

La consolidación de estas obras tiene importancia social, pero en el trato cotidiano con los fieles también dejó huella; en San Luis Potosí, por ejemplo, dio los primeros ejercicios espirituales, en 1889, a la hoy Venerable Sierva de Dios, Concepción Cabrera de Armida.